

Texto- I Juan 2:20-21

Título- Nuestra defensa contra los falsos maestros

Intro- El Espíritu Santo es la persona de la deidad sobre la cual menos hablamos, estudiamos, y entendemos- hay mucho enfoque en Dios el Padre y en Jesucristo, como debe ser, pero creo que a veces no pensamos mucho en el Espíritu, en quien es y en lo que hace. Pero debemos, porque la Biblia habla de Él mucho, y porque Su obra en nuestras vidas y en este mundo es esencial, y cuando lo ignoramos, estamos ignorando una parte esencial a nuestra fe.

La necesidad de la obra y el poder del Espíritu Santo se encuentra en nuestro texto de hoy, I Juan 2:20-21. En estos versículos Juan nos enseña del hecho de que el Espíritu es nuestra defensa contra los falsos maestros, contra el error- es Él quien nos da lo que necesitamos para enfrentar sus ataques y confrontar sus errores con la verdad. Tal vez esta declaración, que estos versículos hablan del Espíritu Santo como nuestra defensa, causa una pregunta en tu mente- ¿pero, estos versículos no mencionan el Espíritu Santo? Bueno, sí lo mencionan, aunque no con Su nombre específico, y vamos a estudiar exactamente cómo puedo decir eso y exactamente lo que Juan está enseñando aquí.

Para ver exactamente como nuestro texto de hoy se relaciona con los 2 versículos anteriores que hemos estudiado, debemos pensar en esta manera, con esta progresión de pensamientos- después de avisar a la gente contra los anticristos y en esa manera demostrar la urgencia de saber lo que cree, y después de aclarar las diferencias entre ellos, los cristianos, y los anticristos y por eso asegurarlos de su perseverancia en la salvación, Juan entonces usa estos siguientes 2 versículos para preparar la defensa que necesita contra los anticristos, contra los falsos maestros- una defensa, de hecho, que ya tenía, pero una defensa sobre la cual necesitaba un recuerdo, de su poder y eficacia. Esta defensa, como he dicho, es el Espíritu Santo, sobre quien vamos a estudiar en este mensaje.

En la misma manera en la cual podemos decir que el Espíritu Santo fue la defensa de los cristianos en la iglesia a quien Juan estaba escribiendo, Él es nuestra defensa también, la defensa contra los anticristos en nuestro día. Dios no nos ha dejado indefensos contra los ataques de estos anticristos, los falsos maestros. Tenemos algo que ellos no tienen- o más exactamente, tenemos alguien que ellos no tienen- el Espíritu Santo. Él es nuestra defensa enfrente de los ataques y falsedades de los falsos maestros y anticristos en este mundo

¿Cómo es que el Espíritu Santo es nuestra defensa contra los anticristos, contra los falsos maestros y contra su falsa enseñanza? ¿Qué parte desempeña Él en cómo debemos defender lo que creemos, las verdades de la Palabra de Dios? La respuesta se encuentra en el versículo 20, y es repetida y aplicada en el versículo 21. Vamos a ver aquí cómo Juan describe el Espíritu Santo y Su obra en estos versículos, cómo Él es nuestra defensa contra la falsa enseñanza, cómo Él nos ayuda en defender lo que creemos y perseverar en nuestra fe- y la manera en la cual vamos a hacer de eso es en ver una progresión de pensamientos en el versículo 20, cada parte agregando algo hasta que podamos ver la totalidad de la verdad que Juan está enseñando aquí en este versículo en cuanto a nuestra defensa, el Espíritu Santo.

Y esta verdad que vamos a estudiar en tres puntos es que el Espíritu Santo es nuestra unción, enviado por Dios para que podamos tener el conocimiento necesario para defender la verdad. Vamos a estudiar cada parte de esta declaración hoy, y espero que podamos entender la importancia del mensaje- para entender más del Espíritu Santo y cómo Él obra en nuestras vidas, y más específicamente para que podamos saber cómo usar la defensa que nos da cuando luchamos contra los anticristos, contra el error de los falsos maestros en nuestro día.

Juan dice en primer lugar en cuanto al Espíritu Santo, nuestra defensa, que Él es nuestra unción.

I. El Espíritu Santo es nuestra unción

¿Por qué digo eso, que el Espíritu Santo es nuestra unción? Porque, otra vez, el nombre del Espíritu no aparece aquí en este versículo. Bueno, en primer lugar tenemos que entender lo que significa esta palabra, ‘unción’, que Juan usa aquí, porque no es una palabra común. La palabra tiene la idea del acto de ungir a algo o alguien. Los reyes y sacerdotes fueron ungidos en el Antiguo Testamento, demostrando que Dios los había escogido para Su servicio- el aceite usado en ese acto fue un símbolo de la elección de Dios a su posición, a la obra sobre la cual Dios lo había escogido. Por ejemplo, en Éxodo 29 Aarón, el primer sumo sacerdote, fue ungido con el aceite de la unción, y así fue consagrado para este cargo muy importante, para ser la persona que podría estar de pie ante el pueblo de Israel y sus pecados y Dios y Su santidad. Pero también a veces en el Antiguo Testamento este aceite de la unción, este acto de ungir a la persona para la obra de Dios, también representó el recibir el Espíritu Santo. Vamos a ver un pasaje que habla de esta verdad, aunque hay muchos, porque necesitamos entenderla para que podamos entender lo que Juan está diciendo aquí en nuestro pasaje- obviamente Juan conoció el Antiguo Testamento y las verdades de lo que significó el ungir a una persona, y está usando los mismos términos aquí.

Vamos a leer en I Samuel 16:11-13, cuando David fue ungido para ser el rey de Israel [LEER]. Fíjense que dice que David fue ungido para ser el rey, y “desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.” El acto de ungir a David no causó que el Espíritu viniera, sino que el aceite y el acto de ungir fue un símbolo de que Dios había puesto a David aparte para Su obra y Su propósito, y el poder del Espíritu Santo estaría en él desde ese momento para su servicio especial. Como vamos a ver, no es lo mismo en el Nuevo Testamento y en nuestro día- después del día de Pentecostés, cada cristiano recibe el Espíritu Santo al momento de su salvación- no hay un hijo de Dios en lo cual no mora el Espíritu Santo. Pero era diferente en el Antiguo Testamento- Cristo no había enviado el Espíritu Santo sobre cada persona, sino Él fue dado a ciertas personas para su obra especial o su servicio para Dios. Pero el punto aquí es para ver la conexión entre el acto de ungir en el Antiguo Testamento y el dar del Espíritu Santo, para que podamos entender correctamente la imagen que Juan está usando en nuestro texto de hoy.

También en el Nuevo Testamento encontramos esta idea de la conexión entre el Espíritu Santo y el acto de ungir en el ejemplo de Cristo- en Lucas 4:18 Cristo leyó una profecía de Él mismo de Isaías- vamos a leer el pasaje empezando en el versículo 16 hasta el versículo 21 [LEER]. Aquí tenemos otra vez la imagen del enviar del Espíritu Santo como una unción- dice “el Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres.” También tenemos la misma verdad enseñada en Hechos 10:38, cuando dice que Dios ungió a Cristo con el Espíritu Santo y con poder para hacer Su obra aquí en la tierra. Entonces, no hay duda de que Cristo recibió el Espíritu Santo como parte de Su poder para hacer señales y milagros en esta tierra, y para vivir una vida perfecta y morir por nosotros. Y la imagen usada para describir esta verdad es la imagen de la unción, como es a través del resto de la Biblia- hay una conexión entre este acto físico de ungir y el enviar del Espíritu Santo- la unción fue un símbolo del dar del Espíritu Santo a una persona.

Obviamente los cristianos en el Antiguo Testamento y Cristo no eran las únicas personas que recibieron el Espíritu- como dije antes, cada cristiano también recibe el Espíritu Santo cuando Dios le salva, y encontramos esta misma imagen de la unción, del acto de ungir, por ejemplo en II Corintios 1:21-22 [LEER]. Dice que hemos sido ungidos y sellados con el Espíritu Santo dado a nuestros corazones. Obviamente no se refiere a un acto físico de unguirnos con aceite, pero los términos son los mismos en hablar de cuando recibimos el Espíritu Santo. Ésta es parte de la obra de Dios en nuestra salvación, el darnos el Espíritu Santo como el sello de la salvación, como las arras de la salvación, para darnos la seguridad y confianza en nuestra salvación. Pero el punto, otra vez, es para que podamos ver esta idea, otra vez, del acto de ungir en cuanto al acto de darnos el Espíritu Santo. Cuando Juan habla, en nuestro texto, de la unción, por lo que hemos estudiado en el resto de la Biblia nuestras mentes deben ir inmediatamente para pensar del Espíritu Santo.

Entonces, el Espíritu es nuestra unción- es algo- o más bien, alguien- que ha sido dado a nosotros en el momento de nuestra salvación- dado a cada cristiano, cada hijo de Dios tiene el Espíritu Santo- Él entra en el

corazón al momento de la salvación, y por eso Pablo puede decir en Romanos 8:9 que si una persona no tiene el Espíritu Santo, no es de Dios, no es un cristiano. Esta unción, este Espíritu Santo, mora en las vidas de cada hijo de Dios, sin excepción.

En cuanto a esta verdad, necesitamos entender que el recibir el Espíritu Santo no es algo que experimentamos en algún momento después de nuestra salvación- no es como un cristiano recibe el Espíritu Santo días o años después de su conversión cuando ha logrado alguna madurez, o ha experimentado algo especial por las manos de un pastor o en una iglesia. No hay una experiencia especial que un cristiano necesita después de su salvación para recibir el Espíritu Santo- Él es dada a cada cristiano al momento de su conversión. Tampoco debemos pensar que en algún momento podemos recibir más del Espíritu Santo- no vamos a hablar mucho de este tema, pero cuando la Biblia nos manda de ser llenos del Espíritu Santo, estamos orando por más de Su poder, más de Su obra, no más de Su presencia. El Espíritu mora en nosotros, punto- no hay más de Su presencia que podamos recibir- pero lo que necesitamos es más de Su poder, más de Su obra- para ser llenos del Espíritu Santo en ese sentido. Él es nuestra unción, hemos sido ungidos por Él y bautizados en el cuerpo de Cristo por Él. I Corintios 12:7 dice que “a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”- a cada uno, no solamente a los líderes y los pastores, no a personas que hablan en lenguas, no a cristianos que han experimentado algo especial en la iglesia- cada cristiano tiene el Espíritu y puede experimentar Su poder y Su obra.

Algunas personas dicen que la unción aquí se refiere a la Palabra, no al Espíritu- pero como hemos visto, bíblicamente tiene más sentido el decir que se refiere al Espíritu Santo, especialmente con todo el contexto bíblico que habla del acto de ungir y el dar el Espíritu Santo a los hijos de Dios. Pero hay un punto muy importante aquí- y eso es que el Espíritu Santo siempre y solamente obra en y para nosotros a través de la Palabra de Dios. Vamos a ver más de eso en otro punto, pero es muy importante que entendamos esta verdad. En Efesios 6:17, cuando Pablo habla de la armadura de Dios que cada cristiano debe tener, ¿qué dice al final? Debemos tomar la espada del Espíritu, que es visiones?- no- que es hablando en lenguas?- no- que es sintiendo algo en tu corazón que debes hacer?- no- Pablo dice, tomen la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. ¿Cómo el Espíritu obra en nuestros corazones, cómo Él nos guía? A través de, mediante de la Palabra de Dios. El Espíritu inspiró la Biblia, como dice II Pedro 1:21, y continúa obrando a través de ella cuando nos ilumina para entender las propias palabras de Dios. Hay muchas más cosas que podemos ver en cuanto a este tema, pero por ahora es suficiente entender que esta unción sobre la cual Juan habla se refiere al Espíritu Santo, obrando no a través de nuestros sentimientos u otras cosas extrañas, sino a través de la Palabra de Dios.

II. El Espíritu Santo, nuestra unción, es enviado por Dios

Entonces, en cuanto a nuestro deseo de entender más de nuestra defensa contra el error, llegamos al segundo punto del mensaje, y el segundo hecho que Juan agrega en este versículo- el Espíritu Santo, nuestra unción, es enviado por Dios. Estudiamos en primer lugar que el Espíritu Santo es nuestra unción- cada cristiano, sin excepción, ha sido ungido con Él, porque mora en cada hijo de Dios desde el momento de la salvación. Lo que Juan agrega como la segunda parte es que esta unción viene del Santo, como dice el versículo- tenemos la unción del Santo. Podría parecer como la unción, en este contexto, pertenece a este Santo- algunos han interpretado el versículo así, y por eso han dicho que es la unción del Espíritu Santo- la unción que pertenece al Espíritu, y sobre la cual Él usa en nuestras vidas cuando llega a morar en nosotros. Esa es la verdad, obviamente, pero para ser muy exacto en cuanto a la terminología que usa Juan aquí, la idea no es una unción que pertenece a este Santo, sino una unción enviada por este Santo. Por eso yo pude decir en el punto anterior que esta unción es una persona, la persona del Espíritu Santo, como vimos en los ejemplos de David y Jesús.

Entonces la pregunta es, ¿quién es este Santo? Obviamente tiene que ser o Dios el Padre o Dios el Hijo, porque el Espíritu Santo es una de las personas de la Trinidad y por eso solamente puede ser enviado por Dios, no por un ser humano. Algunas personas dicen que Juan se refiere al Dios el Padre aquí cuando habla del Santo. El Santo de Israel es un nombre usado por Dios a través del Antiguo Testamento, en muchos lugares. También en el pasaje que leímos antes, II Corintios 1:21-22, dice que Dios nos ungió con el Espíritu y nos selló

con Él. En Juan 14 Cristo dijo “yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre;” aquí el Padre envía el Espíritu por la petición de Cristo. Por eso, es posible decir que Juan quiere hablar de Dios el Padre cuando habla del Santo.

Pero también este término podría referirse a Jesucristo, por dos razones. La primera razón es la verdad de que la Biblia se refiere a Cristo también como el Santo. En Marcos 1:24 un espíritu inmundo le llamó a Cristo así cuando dijo, “Sé quién eres, el Santo de Dios.” Aunque fue un demonio quien dijo eso, de todos modos era la verdad- estaba declarando quien era Jesús- no solamente un hombre sino Dios mismo. También en Hechos 3:14-15 Pedro mencionó este nombre de Cristo en su mensaje cuando declaró a los judíos los pecados que habían cometido contra Cristo, “Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.” Entonces Cristo también recibe este nombre, el Santo, en algunos lugares en la Biblia. La segunda razón porque el Santo aquí podría referirse a Cristo es porque Él habla de Sí mismo como la persona quien envía el Espíritu, según lo que Juan dice en su Evangelio, por ejemplo en 15:26 cuando dijo “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” Y también en I Pedro 1:11 el Espíritu se llama “el Espíritu de Cristo.”

Entonces, realmente no podemos decir, con certeza, a quien se refiere Juan cuando habla del Santo- el Padre o el Hijo. Pero realmente no importa, porque ambos el Padre y el Hijo son Dios, y porque la persona específica quien envía el Espíritu Santo no es el punto mayor de lo que Juan está diciendo aquí. Creo que el enfoque está en el hecho de que el Espíritu es enviado, si sea por el Padre o por el Hijo. Eso no significa que Él es menor que los otros dos, que no es Dios tanto como el Padre o el Hijo. Pero la obra del Espíritu Santo, como Cristo explica claramente en Juan 16:13, no es para revelar a Sí mismo, sino para hablar de Cristo, para enseñarnos acerca de Cristo. Vamos a leer lo que Cristo dijo en Juan 16:13-14 en cuanto a la obra del Espíritu Santo [LEER]. Entonces, este punto de Juan es importante en cuanto a cómo obra el Espíritu Santo en nuestras vidas- Él es enviado por Dios, lo cual nos hace pensar en lo que Cristo dijo aquí en Juan 16- el Espíritu no está aquí para hablar de Sí mismo, sino para hablar de Cristo, para revelar quién es Dios a través de Su propia Palabra. Entonces, cuando alguien dice, el Espíritu Santo me dijo equis cosa, necesitamos pensar, estar en guardia, porque eso no es como el Espíritu obra en nuestras vidas. El Espíritu no obra en una manera de traer atención a Sí mismo, sino para traer atención a Cristo. Esta verdad debe ayudarnos en como esperamos que el Espíritu funcione en nuestras vidas, y también ayudarnos en tener cuidado en cuanto a las personas que hablan de la obra del Espíritu de una manera equivocada.

Entonces, hemos estudiado que el Espíritu Santo es nuestra unción, que Él ha sido enviado por Dios a cada cristiano, sin excepción. En este tercer punto vamos a ver en su totalidad el punto de Juan aquí en este versículo en cuanto al Espíritu Santo, nuestra defensa contra los falsos maestros.

III. El Espíritu Santo, nuestra unción, es enviado por Dios para que podamos tener el conocimiento para defender la verdad.

El versículo 20 dice otra vez, “pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.” El énfasis aquí está en cómo el Espíritu es nuestra defensa contra el error, contra los anticristos y los falsos maestros. Obviamente el Espíritu puede obrar en muchas maneras, pero el énfasis de este versículo es en el conocimiento que Él nos da. Y otra vez eso es el conocimiento por la Palabra, no por visiones, sueños, la voz de Dios del cielo- el Espíritu habla de Cristo, y obra a través de la Palabra. Entonces, cuando hablamos del conocimiento que recibimos por Él para que podamos saber lo que creemos y defenderlo, estamos hablando del conocimiento que viene de la Palabra, de la iluminación del Espíritu de lo que dice la Palabra.

Esta frase, que conocemos todas las cosas, es interesante, porque a valor nominal parece decir que un cristiano sabe todo, que conoce, por lo menos, todas las verdades bíblicas. Pero aunque ese parece ser el significado, debemos pararnos y pensar, porque obviamente, en nuestra experiencia, sabemos claramente que no conocemos todo, que no tenemos un conocimiento completo de la Biblia y de Dios. Entonces, Juan no puede

estar diciendo que cada cristiano tiene el conocimiento completo de Dios y Su obra y Su Palabra- sería imposible para nuestra mentes finitas- no somos Dios para tener todo conocimiento. Por eso, ¿qué significa esta frase?

Una traducción mejor sería “ustedes tienen la unción del Santo, y todos ustedes lo saben.” Es decir, la idea no es que estos cristianos, y nosotros, sabemos todas las cosas, sino que todos ellos, y todos nosotros- de hecho, cada cristiano- sabe la verdad, tiene el conocimiento de la verdad que proviene del Espíritu Santo que nos permite defender lo que creemos contra los anticristos y falsos maestros. Estoy diciendo que la palabra ‘todo’ debe describir a los cristianos, en este versículo, no al conocimiento. No es que los cristianos tienen todo el conocimiento, sino que todos los cristianos tienen el conocimiento que viene del Espíritu Santo a través de la Palabra. Y aquí todo llega a una conclusión, o más bien, todo el punto de Juan aquí en este versículo llega a ser entendible. Los anticristos han llegado al mundo, porque estamos en los últimos tiempos. Por eso, como cristianos tenemos la responsabilidad de saber lo que creemos y defenderlo contra el error, contra los falsos maestros. Y no tenemos que inventar nuestra propia defensa, sino nuestra defensa es algo que ya tenemos- alguien que ya tenemos- el Espíritu Santo, nuestra unción, que ha sido enviado por Dios es Él quien nos da el conocimiento para que podamos defender las verdades de la Biblia contra el error. Sabemos la verdad- cada cristiano sabe la verdad porque cada cristiano tiene el Espíritu. Él revela la verdad en la Palabra, habla de Cristo siempre, no de Sí mismo, para darnos el conocimiento necesario para defender los que creemos.

Tal vez en este contexto los falsos maestros estaban diciendo que tenían conocimiento especial, que Dios había revelado alguna nueva revelación o algo así a ellos y solamente a ellos. Pero aquí Juan enseña claramente, para que no quede duda alguna, que una afirmación así no es la verdad, que cada cristiano tiene el conocimiento necesario porque el Espíritu ha iluminado la Palabra para que pueda entenderla. Obviamente, no cada cristiano conoce las mismas cosas como otros- hay cristianos con más conocimiento de la Biblia que otros- pero no hay conocimiento bíblico que se restrinja a un grupo de cristianos, sino todo el discernimiento y conocimiento y sabiduría de Dios está disponible a cada cristiano, porque cada cristiano tiene la unción del Espíritu, el Espíritu mora en cada cristiano e ilumina la Palabra a cada cristiano.

Hay gente hoy en nuestros días en algunas iglesias que siempre buscan una revelación especial del Espíritu- siempre están esperando el escuchar de Dios en sueños o en una emoción o cualquier otra cosa. Pero no debemos vivir así- tenemos todo lo que necesitamos, tanto para defender lo que creemos así como para vivir la vida cristiana como debemos, en la Palabra de Dios con la iluminación que el Espíritu Santo da a cada cristiano. Si no crees eso, si todavía piensas que necesitas que el Espíritu Santo hable contigo, específicamente, que necesitas algo sobrenatural, leamos lo que dice Pedro en II Pedro 1:16-21 [LEER]. No debemos perder el punto de Pedro aquí- en los versículos 16-18 declara que había visto, con sus propios ojos, la honra y gloria que Cristo recibió del Padre en el momento de la transfiguración, sobre la cual leemos en Mateo 17- él vio a Cristo glorificado, en parte. Pero es lo que dice después, en el versículo 19 que es increíble- hablando de la Biblia, la Palabra de Dios escrita, Pedro dice, “tenemos también la palabra profética más segura”- la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, es más segura que incluso una visión de Cristo glorificado. Por eso, no debemos confiar en cosas sobrenaturales, no debemos recibir nuestra dirección de cosas que suceden en nuestras vidas- la Biblia es suficiente, porque es la propia Palabra de Dios y porque el Espíritu Santo la ilumina al corazón de cada cristiano. No necesitamos que alguien hable en lenguas o decirnos lo que dijo el Espíritu Santo a su corazón- tenemos la Palabra de Dios, y no necesitamos nada más.

Al final de cuentas, cuando entendemos la obra del Espíritu Santo en ayudarnos a tener el conocimiento necesario para defender lo que creemos contra los falsos maestros, nuestro enfoque está en Cristo otra vez- Cristo es la solución a cómo podemos defender la doctrina bíblica contra el error porque en toda esta obra del Espíritu como nuestra defensa, Él habla de Cristo, nos enseña de Cristo, y no de Sí mismo. El conocimiento que recibimos del Espíritu por la Palabra para que podamos defender lo que creemos es un conocimiento de Cristo- el Espíritu llena nuestras mentes con Cristo, y con este poder podemos resistir a los falsos maestros y tener una defensa contra el error.

Aplicación- vs. 21

El versículo 21 resume las verdades del versículo 20 tanto como las aplica. Dice, “no os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.” Juan quiere reforzar la confianza del pueblo y responder otra vez a sus dudas posibles- es como él está esperando la pregunta, “¿pero, realmente tengo la verdad?” y quiere responder, “sí, sin duda, tienes la verdad- no estoy escribiéndote para defender la verdad contra el error cuando no puedes porque no la sabes o no puedes saberla- no, estoy escribiéndote porque tienes el Espíritu Santo y por eso tienes toda la defensa que necesitas para obedecer lo que estoy diciendo. No tienes que ser engañado por estos errores, porque tienes la Palabra y tienes el Espíritu para iluminarla para que puedas entenderla y defenderla.”

Y yo puedo decirles a ustedes la misma cosa, si tal vez tienen la duda de que si tienes el conocimiento necesario para defender lo que crees, para vivir como Dios manda- con toda la confianza digo, “sí, tú tienes la verdad, tienes el conocimiento necesario- se encuentra en la Palabra de Dios que se ilumina por el Espíritu Santo que también tienes. Él es tu unción, tú has sido ungido con Él por Dios para que puedas entender la Palabra y defenderla contra cualquier error. Esa es la confianza que tenemos, que cada cristiano tiene- confianza en el Espíritu Santo, nuestra defensa segura.

Otra vez, como mencioné hace algunas semanas, aquí tenemos un énfasis, una aplicación en la necesidad de pasar mucho tiempo en la Palabra, para escudriñarla para entender lo que dice, para entender lo que creemos basado en lo que Dios dice. Tenemos que tomar el tiempo para entender lo que creemos y no solamente creer en lo que dice un pastor o líder religioso- y estoy incluyéndome en esa descripción. Mis palabras, en sí mismas, no son importantes ni autoritarias, sino la Palabra de Dios que quiero proclamar tiene todo el poder y toda la autoridad. Tú tienes la verdad- está en tus manos cuando tienes la Biblia y la lees. No importa si no eres un pastor, o si solamente has sido un cristiano por poco tiempo- si eres un hijo de Dios, el Espíritu Santo mora en ti, Él es tu unción, y siempre te guía en entender lo que dice la Palabra para que puedas entender sus verdades y defenderlas en estos últimos tiempos. Como dice Juan aquí, ninguna mentira procede de la verdad, y por eso no hay ningún cristiano que tenga que ser engañado- los hombres son engañosos muchas veces, y pueden hablar de una manera muy suave, de una manera que parece ser correcta, hasta que lees tu Biblia y entiendes lo que dice Dios. Otra vez, por favor no crea en algo solamente porque un predicador lo ha declarado como la verdad- por favor no crea en algo solamente porque lo lees en un libro supuestamente cristiano. Hay muchos anticristos, y tenemos que tener cuidado. Tampoco debes no creer en nada que dice un pastor o lo que escribe una persona- los pastores y predicadores fieles son siervos de Dios para enseñarnos. Mi punto es solamente que necesitamos ejercer nuestro discernimiento, nuestra sabiduría espiritual, nuestra defensa por la iluminación del Espíritu Santo para entender y defender la verdad. Tenemos la verdad, las propias palabras de Dios- y también tenemos el iluminador de la verdad, el Espíritu Santo, nuestra defensa- por eso, podemos estar de pie firmes en la verdad y defenderla.